

Diálogo con los Artistas

“Torres García fue Para mí Una Revelación”, Dice el Pintor Matto

Francisco Matto expone su obra. De ella se puede asimilar la conciencia recta de un pintor que trabajó fiel a sus convicciones, sin hacer concesiones respecto a la verdadera fuente de su base: la estructura.

Es de los pocos que tuvieron el privilegio de recibir lecciones directas del Maestro Torres García. De allí que su severa disciplina nunca sufriera evoluciones más o menos antojadizas. Ni siquiera dentro del margen en que le tocara actuar, fue la suya una expresión de manierismos, ni de influencias foráneas.

—¿Cómo comenzó su carrera de pintor?

—Realicé un dibujo a los 11 años que expongo junto a mis telas. Es la prueba que marca el despertar de mi vocación. Mi arte nace de la observación de la naturaleza. El ambiente en el que me crié se prestaba para evocar todo un mundo de sueños que a esa edad se perfilaban como formas en los árboles, animales, pájaros, flores... Toda esa belleza que admiraba en el jardín de la vieja quinta donde vivía. Otra constancia es la forja en hierro de un pez, al cual integré a esa naturaleza...

Entre aquel tiempo y Torres, que habría de ser a la postre quien me guiara hasta conseguir que mi obra fuera ante todo una estructura, pasó

mucho tiempo. Yo entonces pintaba en el abstracto, de manera frontal, con colores claros y tonos locales.

—¿Cuándo conoció a Torres García?

—En 1939. Torres García fue para mí una revelación. Sin embargo, por algunos años el maestro me permitió seguiera pintando como lo hacía. Exponía en las muestras con los demás alumnos. En 1945 se realizó una gran exposición en la que intervine. A partir de entonces se resolvió “darme algunas indicaciones que creía muy necesarias”. Y dio comienzo a la enseñanza de lo que significaba la “Estructura”. Tanto en el naturalismo, como en lo constructivo, lo que exigía era precisamente eso: estructura.

—¿Ud. siguió exhibiendo con el taller?

—Intervine en las 156 exposiciones que se realizaron dentro del carácter de Universalismo Constructivo, tanto en América como en Europa. En aquella época alternaban también Fonseca, los hijos del Maestro, los Ribeiro, Aipuy, Gurvich, Pailós y otros.

—¿Y cuándo soltó amarras?...

—A la muerte de Torres hice muchos viajes para visitar los centros artísticos: Egipto, Sicilia, Grecia, EE.UU., México, Perú...

—De todas esas culturas, ¿cuáles fueron las que más le interesaron?

—Me han impresionado más los griegos, los egipcios, las grandes culturas precolombinas, lo bizantino, y el Renacimiento.

—¿Por qué en esos viajes reunió tantas obras primitivas?

—Todo pintor debe munirse lo posible de objetos de Arte que le ofrezcan un nivel para elevarse en su inspiración. Para mí lo más fácil fue conseguir estas obras y otras de arte negro y de Oceanía.

—¿Cómo logró desprenderse de la disciplina de Torres García?

—Realmente yo nunca me he desprendido de tal disciplina. Lo que pasa es que soy un pintor que por encima de todo creo en sus teorías. Me siento formalista, y la teoría de Torres que yo he asimilado se aviene con mi concepto de la pintura. Tomo mi hacer gira alrededor de esta idea.

—¿Qué planes tiene para el futuro?

—Crear un gran monumento en madera para situarlo en un acantilado sobre la costa del Uruguay. Tengo pensado el tema. Dentro de poco expondré en España siguiendo la serie que comenzó el pasado año en la Galería Monzón de Madrid.

E. V.